

CULTURA HISPANOAMERICANA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTE NOMBRE

Año VIII

Madrid, 15 de Diciembre de 1919

Núm. 85

SUMARIO.— ADVERTENCIA.—CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Notas de sus sesiones. —LICEO DE AMÉRICA. Discursos pronunciados en su salón de sesiones, por *D. Bernardino Corral* y por *D. Manuel R. Navas*.—MÚSICA, por *Carlos Boch*.—HISTORIA. Abibeiba, por *P. M. de Anglería*.—POLÍTICA. Nuevos rumbos y nuevos problemas, por *Carlos Pereira*.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. Empréstitos Hispanoamericanos, por *R. de Galain*.—NOTICIAS.—INDICE DE LOS SUMARIOS DE 1919.

ADVERTENCIA

Circunstancias extraordinarias de las imprentas, motivan el hecho de que el presente número de la Revista CULTURA HISPANOAMERICANA aparezca al público algo retrasado y bastante reducido.

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA

NOTAS DE SUS SESIONES

En el miércoles 19 de noviembre, el Centro de Cultura recibió al Sr. D. Bernardino Corral, que después de haber residido en Chile durante muchos años, traía para los americanistas españoles expresivos testimonios de afecto de los hispanófilos de aquella República, que tanta veneración conserva para la madre España.

El Sr. Corral, en el salón de sesiones del Liceo dió una conferencia pública que fué oída con gran respeto y aplaudida con cariño.

En el miércoles día 26, fué explicada otra conferencia por el señor Rodríguez Navas.

En el miércoles 3 de diciembre, el Centro de Cultura recibió la visita del Sr. D. Maximino Montes, español residente en Chile durante muchos años; el Centro lo acogió con sincera simpatía y escuchó con mucho gusto sus ex-

plicaciones referentes a la cordialidad hispanochilena y a las relaciones comerciales presentes y futuras de varias naciones.

En el miércoles 10 de diciembre, el Centro recibió la visita del estudioso americano D. Pedro Marroquín, que ha residido en Méjico toda su vida, aunque siempre conservó la nacionalidad española. El Sr. Marroquín leyó una interesante conferencia, que se publicará en el número próximo de CULTURA HISPANOAMERICANA.

LICEO DE AMERICA

En el día 19 de Noviembre el Sr. D. Bernardino Corral que ha residido treinta años en Chile, leyó una conferencia dirigida a demostrar que en la República chilena se conserva una veneración respetable y un cariño intenso para el nombre, para la historia y para las tradiciones de España.

Pudo haber y hubo con motivo de las luchas de la independencia a principios del siglo XIX enojos que explotados por los enemigos de la gloria de España pudieron convertirse en rencores y en injurias ofensivas para la nacionalidad española; pudo haber el olvido de las grandezas y las heroicidades de la madre España para acordarse solamente de pequeñeces caciquiles y de enemistades fomentadas por la ignorancia o el interés; pero las cosas han cambiado totalmente. La progresiva labor de España en todos los órdenes de la actividad científica e industrial y su situación económica—que le ha permitido abrir créditos a Francia, Inglaterra y Estados Unidos,—han llegado a hacer comprender a todos los chilenos que la nación de su origen es la más gloriosa y la más noble de Europa—y todos los juicios anteriores sobre España se han rectificado.

El señor Corral hizo ver que los escritores españoles de alto renombre pueden influir en los nuevos libros que se preparan en Chile para todos los grados de enseñanza; y que los comerciantes e industriales pueden colaborar para hacer más activo y más fecundo el comercio en beneficio de los dos países.

La conferencia del señor Corral fué oída con mucho agrado y premiada con aplausos cariñosos.

LOS QUE EDIFICAN Y LOS QUE DESTRUYEN

(Conferencia de don Bernardino Corral
en el día 19 de Noviembre de 1919.)

La misma evolución que existe en España en el sistema educativo, con el cual se trata de aprovechar las facultades del individuo, encauzándolas en un sendero práctico, que debe consagrarse más que al sentimentalismo, al positivismo que la vida moderna exige, y cuyos resultados son factores que han de sumarse por el desenvolvimiento de la riqueza progresiva de la patria, esa misma evolución se opera actualmente en Chile, que abandonando los antiguos moldes, trata de buscar el desarrollo de sus riquezas naturales, mediante los estudios modernos, para los cuales no escatima recursos, con objeto de que sus universidades no salgan solo Bachilleres en letras o ciencias, y que se reste una parte de estos para que aprovechen las enormes riquezas del suelo y subsuelo, cuyo valor en Chile como en España están en gran parte por explotar.

En esa evolución educativa hay un factor de una importancia tan grande, que merece toda la atención de los intelectuales de una y otra parte; quiero decir, que no puede mirarse con indiferencia por España y por sus hijas las Repúblicas Hispanoamericanas.

Ese factor es el conocimiento recíproco desde el punto de vista histórico-político. Sin conocerse bien las naciones, no pueden entrar bien en una unión a la que elementos sanos de uno y otro hemisferio aspiran, y cuyos deseos si no fracasan, retardarán mucho el resultado positivo.

En la América española existe una montaña de prejuicios que se inculcan en aulas; hay un sistema, porque en

realidad es sistema, de enseñar nuestra magna obra de conquista y colonización en tal forma, que el nombre de español y el de cruel son sinónimos. Nuestra colonización según la enseñanza, tuvo por lazos sólo las cadenas de la esclavitud; por progreso la más absoluta ignorancia; y por principio el despojo de las riquezas de sus suelos. Ante esa enseñanza, las generaciones crecen con un odio, que es muy grande en los alumnos de instrucción primaria, que es la gran masa del pueblo, y aún en los alumnos de estudios superiores, existe el convencimiento de la verdad de semejantes conceptos.

No sólo los libros de historia tienen esas falsas doctrinas; los mismos libros de lectura, están llenos de errores; están escritos en tal forma, que cooperan con eficacia admirable al objeto que se persigue. El tomo IV del libro de lectura correspondiente al primer año de humanidades, tiene respecto a España los siguientes conceptos:

Los españoles cometieron en el Perú toda clase de crímenes. Mataron traidoramente al inca Atahualpa y miles de indios; robaron todo el oro y la plata que encontraron en el país; destruyeron las casas y los templos, e hicieron muchas otras violencias.

Dice después, al hablar de la venida de Almagro a Chile, que los indios al saberlo se escondieron en las montañas y que los persiguió tomando muchos prisioneros y haciéndolos quemar. Todos saben que Almagro no se internó en Chile y que no pasó del río Aconcagua.

Para inculcar el atraso en que vivían las colonias, dice en las páginas 23125 lo que sigue: *Los edificios de Santiago carecían, no solo de la comodidad y elegancia, sino también de muchas cosas que son absolutamente necesarias. Los papeles pintados que hoy se venden a un precio infimo y se usan en las casas pobres, eran entonces considerados como objeto de lujo. Todos los popedes en las calles, en las*

habitaciones, eran blanqueadas con cal... Apenas se usaba la pintura en las iglesias para embellecer los altares... (!) Cuando se pueden leer esos conceptos, sobre la formación de las ciudades, no puede uno por menos que admirarse como para un primer año de humanidades, no hay otros temas; aún tratándose de la obra colonizadora, que den un concepto más elevado de aquella gran obra, ya que la cal en las paredes de las casas pobres, era bastante más higiénica que el sucio papel fabricado con cuanta inmundicia arrojan los basurales, y que de seguro son encubadoras de cuanto microbio existe, y que arrebatara por miles los hijos de los pobres. Dice aún más que vale la pena de conocer.

En las calles no había alumbrado durante la noche, sino uno que otro farol o un candil de sebo, que algunos vecinos colocaban enfrente de sus casas. En las habitaciones no podía usarse otro alumbrado que el de las velas de sebo, porque no había lámpara de aceite, ni se conocía la fabricación de gas ni las velas de esperma...

Tampoco existía la calefacción ni la luz eléctrica, ¿como querían conocer lo que no se había inventado?

Dice en la página 23: *Entonces no había diarios ni servicio de correos en cada ciudad no se sabía lo que pasaba en las otras, sino cuando llegaba algún viajero. Los habitantes aún en la misma ciudad vivían aislados los unos de los otros como si pertenecieran a diversos países...*

Hoy viven a mayor distancia; pero los acercan los medios de comunicación; si esos medios desaparecieran, las distancias serían mucho mayores que eran en aquel tiempo.

Tenemos la prueba en el temporal de Mayo último, se aisló a Chile de la Argentina y las cartas de una república a otra no pudieron recibirse ni en cinco meses a pesar de estar unas en los Andes y las otras en Mendoza. Esos argumentos deben colocarse, sólo para hacer comprender

al alumno, cuantas contrariedades tuvieron que luchar aquellos conquistadores, que llevaron a efecto esa obra extraordinaria, sobrehumana, sin contar con las facilidades que hoy existen, y que tenían que afrontarlas a la enorme distancia que los separaba del patrio suelo. Pero con la intención de empequeñecernos, no es justo ni es tampoco enseñanza basada en la filosofía de los hechos, no es por lo tanto ni instructiva ni educada porque es causa en su ambiente.

Los que aquí congregados estimamos que es necesaria una unión de la raza, no podremos llegar a consolidar esa santa y noble aspiración, si antes no se derrumba esa muralla divisoria, que existe en la enseñanza de una historia completamente falseada, llena de injurias a España; y que el niño aprende y conserva toda su vida, y que es el obstáculo para afianzar las aspiraciones de los que quieren hacer del 12 de Octubre, la fiesta de los pueblos que hablan el idioma de Castilla.

A ese fin y con el objeto de que esa historia vaya depurándose, se pudo conseguir que en Chile y para que el 12 de Octubre de 1921, tenga lugar un certámen con un premio de pesos 30.000,00, para el mejor texto de historia que en conformidad con las modernas investigaciones científicas, coloque a España en el lugar que le corresponde como nación exploradora, conquistadora y colonizadora. Ese certámen está suspciado por la Universidad del Estado de Chile, y la obra premiada conforme las estipulaciones del certámen, servirá de texto de enseñanza para las Universidades y Liceos [de la República. Este paso que yo considero indispensable para el logro de la Unión Hispano-Americana, no debe quedar como único paso; debemos seguir el camino, los de aquí hacia ya, y los de haya hacia aquí, y, como complemento de la educación, ampliar ésta con centros como lo es esta de Cul-

tura Hispano-Americana, como lo es la Casa de América de Barcelona. Ennoblecernos con representaciones consulares y representaciones diplomáticas, que puedan representar la España, no sólo con el cumplimiento del protocolo, si que también desde el punto de vista de representación bien pagada, para que puedan destacarse sobre los que otras naciones con menos motivos pagan mejor. La representación consular que hoy tenemos en Valparaíso, no puede exigirse mejor, tenemos lo mejor a que podría aspirarse y es D. Carlos de Sostoa persona tan grata para la colonia, que ésta a tomado a su cargo el montar las oficinas consulares en tal forma, que más que consulado parece la oficina de un ministerio de Estado, la colonia ha comprendido, que no puede un cónsul con el sueldo mezquino que le está asignado, vivir a la altura de su alta representación, y no sólo instaló con lujo la oficina del cónsul y del canciller hizo más; reunió un capital de pesos 100.000, para colocarlos en forma, que, puedan rentar de 8 a 9.000 pesos anuales, que quedarán como subvención de la colonia española de Valparaíso para el consulado en lo futuro.

No quiere la colonia verse de nuevo en el triste caso muy deshonoroso para su buen nombre, de tener que pagar deudas por valores de más de once mil quinientos pesos, que dejaron otros anteriores consulados, por no alcanzar la renta para las mas primordiales necesidades de la vida.

Lo que digo de la mezquindad del servicio consular, lo hago estensivo a la representación diplomática; pues si bien el que actualmente ocupa dicho puesto, el Excelentísimo Sr. D. Manuel García y Jove, habita un gran palacio, y si en sus gastos de representación gasta lo que gasta, es debido a que una gran parte de sus rentas particulares, las dedica al esplendor y brillo de su magisterio, porque de no hacerlo así, tendría que vivir como vivieron

otros ministros, en una pieza alquilada en una casa particular, pobremente amueblada, porque las rentas no alcanzarían para arriendo y servidumbre del regio palacio que ocupa.

Es necesario que así como se celebra un certámen para Chile, con un premio de pesos 80.000 derogados por unos cuantos españoles de buena voluntad, que existen en aquella entusiasta y patriótica colonia, se inicie aquí en Madrid, auspiciado por la Real Academia de Historia, o por el Congreso en el proyecto, un nuevo certámen para una Historia de España y América a contar del 12 de Octubre de 1491 a la fecha, y que esa historia sea común como texto de enseñanza para España y América. Esa historia en la que deben tomar parte los historiadores españoles y americanos, sería para las nuevas generaciones, de más importancia que la que se obliga, griega y romana, cuyos hechos por grandes que aparezcan, son raquíuticos ante los que en nuestra historia pueden señalarse tanto por los conquistados como por los conquistadores. El premio de pesos 200.000,00 sería muy fácil obtenerlo en las 19 repúblicas Hispanoamericanas a poco más de 10.000 cada una entre las mismas colectividades españolas, tengo la seguridad que la de Chile, sería la primera en llenar su parte con creces. En todas las colonias existen elementos sanos, así como también existen indiferentes y aún obstruccionistas, pero son los menos; existen muchos que de espíritu generoso, colocan el nombre de la Patria por encima de toda egoísmo personal y cuyos nombres en Chile podría citar, si no fuera por herirlos en su modestía, o dejar olvidados a otros que merecen ser nombrados.

Mi alma guarda la gratitud, para todos los que en mis iniciativas, empujaron mi ánimo, algunas veces decaído ante la indiferencia de los menos; pero enfriaría la intención por más intensa que sea. Sin embargo, entre las muchas contestaciones que recibí, tengo dos que leeré con

gustó porque forman la antítesis y quiero que las juzguéis.

En la primera de un Centro Social, que tiene no menos de 200 socios, que puede cada uno de ellos desprenderse de un peso o diez sin perjuicio de sus intereses. Dice así:

Sr. D. Bernardino Corral

Santiago

Muy distinguido señor y compatriota:

En nuestro poder su atenta del 28 de Junio próximo pasado que el directorio me encarga conteste a usted debidamente.

Muy altruista y acertada encontramos su idea, impregnada de un ardiente deseo de reformar como usted dice la historia, obra que realizada ha de proporcionarle la admiración y afecto de todo compatriota y extranjero.

El interés y la consecuencia jamás en usted interrumpida en el logro de sus ideales para la grande obra que proyecta, merece de nuestra parte los más sinceros elogios en todos conceptos y el reconocimiento incondicional de su mérito.

Verdaderamente entusiasmados por su idea de todo punto realizable, debemos manifestar a usted que profundamente sentimos nuestra situación económica actual que nos priva de cooperar socialmente a tan buena obra, ya que las grandes reformas realizadas últimamente en nuestro Centro, dejaron económicamente inútil por mucho tiempo el sacrificio y voluntad de nuestros consocios.

Aprovecho esta ocasión para presentarle los respetos de alta consideración de este Directorio, al mismo tiempo el afecto de su compatriota y admirador

Firma,

El secretario XX

Las reformas de un salón o del paño verde de alguna

de sus mesas, ha sido causa de desatender la reforma de algo que está por encima de cuanto puede valer la sociedad. Como esta, hay otras que son destructoras y que habrían conseguido su objeto, a no tener otras, de las que, voy a leer es muestra:

Sr. D. Bernardino Corral

Presente

Estimado amigo

En la reunión de ayer en el Círculo Español, me enteré de su proyecto muy justo y razonable, de premiar al historiador chileno que ha de cambiar la Historia de Chile, y considero que es un deber sagrado de todo español ayudarle en este pequeño detalle de la terminación de su magna obra, que libra de perjuicios y muchos malos conceptos a nuestra España y, por ende a los españoles radicados en Chile.

No está en mi ánimo quitar a nuestros paisanos la ocasión y el honor de que cumplan su deber; sinó muy al contrario, mi deseo es de que todos contribuyan con lo que puedan o con lo que quieran, de manera que a todos sin excepción se deba una parte de este hermoso cierre, ya que la obra en el fondo y en la forma, se deba exclusivamente a usted.

Por estas consideraciones me subscribí ayer con mil pesos, subscripción que confirmo y amplío hasta la cantidad que faltare, una vez cerrada la subscripción, para completar la suma que se donare.

En el caso desgraciado de que la Colonia no quisiera subscribir o pusiera tantos obstáculos que a ello equivaliera (lo que no debemos esperar de nuestros paisanos) queda ampliada mi subscripción hasta la suma de 30.000 pesos.

Con sentimientos de mi más alta estimación lo saluda

aféctuosamente su sincero amigo,

Francisco Muñoz de Arce.

Si la carta primera destruye, no puede negarse que esta última es extremo edificante; y que me place hacerla conocer, así como hago conocer en gruesos caracteres nombre y apellido de ese gran patriota. Como la carta de indiferencia tengo otras muchas, y contestaciones personales que habrían creado en mí una decepción muy grande, a no contar de antemano con ellas; pues allí como aquí, les falta a un número de nuestros compatriotas, el conocimiento de los deberes para con la Patria, conocen muchos de sus derechos, pero en cuanto a la obligación de ser útiles a la Patria, ennobleciéndose así mismo al ennoblecerla con sus hechos, de eso hay cierto porcentaje que puede asegurarse que ese desconocimiento, es la causa del concepto que de España se tiene, por lo que de aquí se escribe en contra de ella, y por lo mucho que se habla sin conocimiento de causa, desconociendo en absoluto lo mucho que se hace, navegando en contra de la corriente obstruccionista.

Necesitamos una verdadera revolución en el sistema educativo, y digo una revolución, porque una evolución sería muy larga y estamos precisamente en uno de los momentos más críticos de la historia Universal. Hay que pensar en los problemas de la vida futura, han de ser grandes sacrificios, que las riquezas de España encierra, pueden contrarrestar ese peligro, preparando las nuevas generaciones con una educación cívica en donde, como el Catecismo que aprendí cuando niño para creer y adorar a Dios, se enseña al niño la religión de la Patria, de esta querida Patria que es hora que deje de vivir de la historia del pasado; necesitamos la educación de un nacionalismo severo, en donde se enseñe que España para los españoles, debe estar sobre todos los demás países de la

tierra, que el mejor pan es el que se cuece con leña de nuestros bosques y se amasa con harina de los trigos sembrados en nuestra tierra, que han crecido regados por el sudor de nuestros labradores, cuyas tierras han recibido durante doce siglos la sangre y cuerpos de nuestros héroes, y cuyas vidas fueron el precio de nuestras libertades.

Es necesario, que en esa educación se enseñe que nuestro idioma lo hablan en América más de 70.000.000 de hijos de España, y que ese idioma fué llevado a aquellas tierras vírgenes, puro como lo enseña Cervantes y que de su conversación y cultivo, depende en gran parte el lazo de unión, es un lazo eterno el de entendernos en el mismo idioma.

Es necesario que el niño al estudiar, se haga cargo que así como viene al mundo no puede quedar; que tiene el deber de educarse para la lucha de la vida; que así como se prepara para sus obligaciones y necesidades personales, tiene el deber de consagrar en parte sus actividades en beneficio de la madre creadora, de este pedazo de tierra llamada España, en la que cada generación por ley natural debe dejar el producto de su labor moral y material, así como la fueron dejando los antecesores que nos prepararon el ambiente en que vivimos; que sepan que son parte integrante de la Patria, obligados a contribuir con su grano de arena, que unos den su sangre por defenderla, y otros sólo sirven para despreocuparla, o la despreocupación que es tan general, y que para mí, se parece al hijo descastado que ve a su madre en la mayor de las necesidades, y que preocupado de sí mismo, la abandona en su fatal destino.

La Patria no es sólo este pedazo de tierra, existe en el otro Océano un nuevo mundo que es nuestra sangre, nuestra más grandiosa obra; ese mundo tiene toda nuestra historia, desde su descubrimiento hasta

su emancipación; pero no dejó por eso de formar parte de la familia española. Debemos de mirar hacia allá, porque de la unión de conceptos de una buena educación intensífica, nace la fuerza espiritual y material, y para que eso pueda ser un hecho, es indispensable estudiarse, conocerse, evitar el incompreensible abandono de más de un siglo, que ese es el tiempo transcurrido desde que pasaron nuestras hijas a manos extrañas, que nada hicieron por ellas como no fuera la explotación de sus riquezas de sus valles y montañas conquistadas con tan enormes sacrificios por nuestros antepasados, y dejadas a merced del comercio y de la industria extranjera, de aquellas naciones que para conseguir tales privilegios, falsearon la historia convirtiéndola en criminal nuestra gran obra humanitaria.

Por eso es indispensable que se haga una nueva historia, y que el paso dado por Chile, por esa nación que marcha a la vanguardia de todo progreso, y que auspiciado por sus centros de mayor cultura, han de cambiarla por un nuevo texto de enseñanza basado en la filosofía de los hechos, sea este gran paso imitado en las demás repúblicas por las colonias residentes, y completar esa gran obra con la historia general dentro de las bases que la Academia de la Historia o el Congreso en proyecto acuerden.

Hay necesidad de reconstruir; todo el trabajo de España al construir puentes, pueblos y sabias leyes para gobernarlos, los destruyó la calumnia de los que envidiosos de su grandeza, usaron aquella como única arma. España edificó, el egoísmo destruyó.

Tenemos ya un factor que nos favorece mucho; la riqueza acumulada en estos últimos años, presenta a España como una de las naciones de mayores recursos económicos, y ese factor de tal fuerza que nos pasa lo

que pasa a un pariente que era rico y se queda pobre, todos le vuelven la espalda, y hasta sus propios hermanos no lo presentan ni lo reconocen como tal. Ese mismo pobre por uno de esos inesperados encontrones de la fortuna, vuelve a ser inmensamente rico y poderoso, y resulta que hasta los gatos del tejado vecino, son primos hermanos del gato de la casa.

No me extraña, pues, que cierta nación que al vernos pobres y humillados, nos considerase nación muerta, sin derecho a la vida como nación, hoy confiese, *que la cultura que ostentan, la deben en gran parte a España.* ¿No es cierto que nuestra situación económica ha creado ese nuevo concepto?

* * *

Hoy estamos presenciando los resultados de la guerra, y vemos que las naciones tienen el porvenir incierto que el horizonte está muy oscuro, que se presenta amenazador, que a toda costa se pretende formar una Liga de naciones para ayudarse mutuamente, en contra de supuestos o probables ataques del futuro. ¿No es justo que nosotros pensemos también en ese problema moderno de la unión de las naciones? ¿Debemos quedar aislados, o aceptar las imposiciones de una fuerza superior, que nos limite los alimentos, nos limite las producciones, nos prive de exportar nuestras riquezas, qué un cambio internacional puede convertirlas en materias primas para la vida progresiva de nuestras industrias?

¿Debemos lo que pensamos en el porvenir de la Patria, aceptar mandatos o permisos de qué mares podemos atravesar con nuestros bajeles, o limitarnos qué número de pasajeros pueden llevar éstos?

En Liverpool no pude tomar pasaje para la familia en un vapor que tenía camarotes para 50 pasajeros, y que salía para Bilbao con sólo 12, porque no se le permitía

llevar más pasaje. ¿A qué obedece semejante absurdo? El señor cónsul de España en aquel puerto, no pudo conseguir a pesar de su decidida voluntad para servirnos, que se nos admitiera; el rigor es tal, que otro vapor que llevaba 13, contando con una niñita de un matrimonio, se le hizo volver atrás y tuvo que quedarse el matrimonio o dejar la niña. Me explicó el señor cónsul que existía un tratado por el cual no se permitía a esos vapores llevar más de 12 pasajeros, aún cuando tuvieran comodidad para 50, y que ese tratado se había modificado últimamente, pero la reforma no estaba en vigor, porque aún no lo había publicado el *Diario Oficial*.

Si los vapores ingleses que vienen de América, no tocan en puerto español y los vapores españoles no tocan en Inglaterra, no pueden repatriar a los súbditos españoles, tenemos que pasar por una residencia obligada, viviendo a encontrones con la necesidad, gastando mucho, y por lo tanto pagando por ese concepto una contribución colosal.

Esta situación nace de la indiferencia con que hemos mirado durante estos últimos años, los problemas que ya se diseñan, y así lo hice presente en la conferencia: *¿Por qué España no entró en el corazón de los americanos?* dada el 22 de Septiembre de 1916 en el salón de la Universidad del Estado de Santiago de Chile. Dije: *Que fuera quien fuera el vencedor, tendríamos que sujetarnos a sus imperiales leyes.*

A esa unión de naciones en las cuales puede tomar parte, en las condiciones que ni coarten nuestras libertades, ni exijan un vasallaje, debemos responder primero: Con la unión nacional dentro de las fronteras, mirando antes que al personalismo de una política indefinida, que hace de la Patria un balón que pasa de un puntapié a otro puntapié de determinados equipos, a una unión in-

quebrantable de todos los elementos sanos, que no faltan en España, y crear una fuerza que coopere a los grandes ideales de esa unión nacional, indispensables para que la Patria surja, y pueda ser factor en la unión, no tanto de las naciones refractarias, como lo debe ser de aquellas que son nuestras y que suman con la madre más de 100.000.000 y que tras 50 o 100 serán 200 o 300.000.000 de una misma sangre, idioma y religión; único caso en el mundo.

A esa liga de naciones debemós aspirar; para ello debemos empezar por unirnos, porque no podríamos aspirar más allá de la frontera, presentándonos subdivididos, a pedir una unión que nosotros no podemos obtener.

Es indispensable nacionalizarnos en todo y por todo, empezando por el idioma, que también tiene sus influencias extrañas e incomprensibles, para todo aquel que ha nacido modulando el dulce nombre de madre en sus labios.

* * *

Lejos de la Patria vemos más claramente los efectos del vicio, y en el idioma existen en tal forma, que se hace indispensable legislar al respecto. La influencia de la literatura francesa en la América Española, empezó por destruir el cariño y el respeto a nuestra Patria. Ese trabajo minó por su base el poder de España en aquellas tierras; a esa literatura se debe la revolución emancipadora, y se debe actualmente la adoración de la novela francesa. No me equivoco al asegurar que, del 80 por 100 que conocen la literatura francesa, no hay un 10 por 100 que conozcan la evolución literaria de España. Llega a tal extremo esa adoración al pensamiento francés, que una distinguida señora que escribe bajo el pseudónimo de Iris, dijo refiriéndose al

castellano: *que ella si escribe en castellano, piensa en francés, y que el castellano lo habla sólo cuando tiene que darle órdenes a la cocinera...* Esa misma frase pude oirla a provincianas, que se llenaban de orgullo al pronunciarlas... Cuánto influjo tiene un falso concepto, ante la ignorancia de los que lo acatan!

Nercaseau y Morán, que es correspondiente de la Academia de la Lengua, trabaja mucho para que no se proselituya el idioma castellano, para destruir el vocabulario que dice en francés lo que puede y debe expresarse en castellano. No hay duda, que en Francia llaman a todo por su nombre en el idioma de Racine y de Moliere; pero no es menos cierto que en España podemos entenderlos perfectamente, sin hacer desmerecer los objetos llamándolos por su verdadero nombre en el idioma de Cervantes.

No es elegante la señora que lleva una capa y un buen vestido, ni la modista es buena si lo corta y lo hace coser con ese nombre; no señor; tiene que cortar robes y manteaux: eso viste mejor y se paga más caro.

En las vitrinas, en los telones de los teatros, se ven, para vergüenza de sus dueños, los letreros que siguen: *Casa de novedades de Fulano de Tal* (un nombre y apellido muy español). *Laneria, sederia, Robes, Manteaux y sombreros modelos*, ¿por qué no les llama también *Chapeaux?* *Fulano de Cual* (otro nombre muy español), *Tailleurs Dames-Tailleurs Hommes*. ¿Hay nada más ridículo? Si esto no es altamente ridículo, es al menos antiespañol; es dar a Francia lo que de hecho y de derecho le corresponde a España.

Yo compré últimamente en Bilbao un sombrero; me lo vendieron como de fabricación inglesa; pero conociendo el artículo, le negué la procedencia, y me confesó que en realidad era artículo nacional; pero que si lo ofrecía como tal, no lo vendía; en cambio le pagaban muy fácilmente 22 pesetas vendiéndolo como inglés.

En París pude ver últimamente en el Louvre, en las Galerías Lafayette, Samaritana, Bon Marché, etc., las gabinetas de lana fabricadas en Barcelona; pero las vendían como producto francés, acreditaban su industria con nuestras producciones, y aquí, para no ser menos, cooperamos a esa campaña dándole a Francia o a Inglaterra, las glorias de nuestras conquistas industriales. Esto es criminal. Cuando los elegantes o petimetres, para dar a entender que han estudiado francés, tienen a cada momento en sus labios el *Comme il faut*, o el *fait pendent*, tienen alguna disculpa, pudiese trata de una pueril vanidad, si tal puede llamarse el hacer ver que saben cuatro palabras de otro idioma; pero anunciar en francés, en España, artículos que tienen nombre propio en español, es el colmo.

Aun hay más y tengo que decirlo, porque es una vergüenza hasta dónde se extrema la propaganda a lo extranjero. Hay casas españolas que mandan a las repúblicas Hispano americanas, sus circulares en francés; y no se trata de que se vean obligados a ello por tenerlas impresas en ese idioma, no; son cartas en que se trata de un asunto único y especial para la persona a quien va dirigida. De esas cartas recibieron muchos españoles y no españoles; pero entre ellas, recibió un amigo mío, en Valparaíso, una fechada en esta capital de Madrid, capital de España y capital de Castilla la Nueva; no puede ser más castellana la procedencia. Ese amigo me entregó el duplicado, que tendré el honor de leer, y la contestación, al respaldo de la misma. Es ese amigo un gran español de los de verdadera cepa y se llama D. Ramón Ugarte, Director gerente de la Sociedad de Seguros *La Española*, que fué iniciada y fundada por dicho señor, y que es la más antigua de las sociedades de Seguros de la colonia en Chile. Dice la carta:

Madrid 8 de Noviembre de 1918.

Monsieur le Directeur de *La Española*, Sociedad de Seguros contra incendios y riesgos de mar.

Valparaíso

Monsieur:

Nous avons le plaisir de vous informer que nous avons fondé a Madrid, sous la raison sociale de Compañía Española de Reaseguros generales S. A., une Compagnie, ayant pour objet l'exploitation des branches, de Reassurances Maritimes, Incendie, Accidents du Travail et Vie.

Nous serions heureux d'entrer en relations d'affaires avec votre honorable Société et examinerions avec le plus vif plaisir tous contrats que vous porriez avoir a nous proposer.

Nous vous envoyons sous pli *separé* les status de notre Compagnie. Nous attendons avec beaucoup *d'interet* vos nouvelles et vous prions *d'agreer*. Monsieur, l'assurance de notre consideration distinguée.

El Director Gerente, B. Castillo.

No puede ser más castellano el apellido. El Sr. D. Ramón Ugarte, después de leer una y otra vez la carta y subrayar las faltas de ortografía, escribió al respaldo de la misma carta lo que sigue:

El Director Gerente de la Compañía Española de Reaseguros generales, radicada en la capital de España, al dirigirse a su colega de *La Española*, Sociedad de Seguros establecida en Chile, nación hispanoparlante, redacta su carta (por cierto con bastantes faltas) en un idioma que no es el español de Castilla. Siendo incomprensible un hecho absolutamente falto de dignidad patriótica, se prefiere suponer un error de dirección y se devuelve la carta.

Valparaíso, 20 de Mayo de 1919.

Si la carta en francés es destructora del idioma patrio,

nada más edificante que la contestación que al respaldo recibió su autor.

No tiene medida esa falta de dignidad patriótica, pues cooperamos a la obra extranjera en aquellos países, que van distanciándose de nuestro centro, porque nosotros, los españoles, les hacemos creer que lo fabricado fuera de España es mejor, y para dar un mérito a lo nuestro, lo nacionalizamos con el prestigio de otros países, y aun escribimos en francés para que el negocio sea menos español.

Hay que salir de España y vivir algunos años lejos de esta querida Patria, para poder conocer estos crímenes en contra de lo más sagrado, cual lo es el culto a este suelo digno de más respeto; porque si la Academia la tenemos para purificar el idioma y existen en la América Academias correspondientes de la que fija, limpia y da esplendor, ¿cómo podemos anular esa gran obra? ¿Cómo podemos despreciar y anular el lazo más eterno, cual lo es el idioma entre aquellos países hijos de España...? Podrán mezclarse las razas y en sus cruzamientos cambiar la pureza que aun existe hispanoamericanæ; pero el idioma, ¿cómo cambiarlo...? Para que pudiera suceder eso tendrían que cooperar aquellos hermanos a la obra de los españoles, que se avergüenzan de hablar en castellano, y si así siguiéramos, antes de que se ponga colorada de vergüenza la estatua de Cervantes, convendría quitarla, enterrarla y colocar sobre el pedestal la de Moliere o Racine.

Por eso indiqué hace un momento, la necesidad de educar, colocando a España sobre todo; los defectos que tengamos, las deficiencias que existan serán atendidas por las nuevas generaciones que, preparadas convenientemente, buscarán en el nacionalismo bien entendido, sin muralla china, la salvación de la Patria, y a la amenaza que por todas partes vemos de los de fuera y de los de dentro (muy criminal), sucederá la nueva vida, en la que cada español será un número y el total la suma de todos

nuestros conocimientos y de todas nuestras energías para el bien y el progreso de la Patria.

* * *

Hay otro grave defecto que es indispensable corregir, pues aun reconociendo la sana intención que guía a los autores, no comprenden éstos el daño inmenso que causan. Quiero referirme a cierta prensa y a determinados autores, que, desesos de hacer un bien fustigando, hacen todo lo contrario.

Hay artículos que sonrojan, porque la prensa extranjera no es más cruel en las apreciaciones, que lo que en España se escribe sobre nuestro atraso.

Nosotros tratamos en aquellos países de enaltecer el nombre de España, de colocarla ante los que la desconocen, como nación progresista, trabajadora y con las virtudes que, aun en medio de esos defectos que se pregonan, existen más intensas, infinitamente más puras que en esos otros países juzgados por nosotros como de mayor cultura.

Los que escriben en España, las cosas de España, deben tener presente, pero muy presente, que esas cosas de España no las leen sólo los españoles, que en América hay más de 70.000.000 que hablan el castellano, y esos conceptos desdorosos de España se comentan y se reproducen en la prensa americana. Es muy posible que en otros países se critiquen esos mismos defectos y aun peores en lo que a esos mismos países respecta; pero con la franqueza descarnada de nuestra prensa, es difícil, si no imposible. Esa manera de juzgar nuestra situación, podría decir sin equivocarme; exagerándola, da mayor fuerza para creernos país pobre, inculto, atrasadísimo, porque ese es el concepto en que nos tenían y nos tienen.

Cuando un artículo que rebaja a España se reproduce, porque parece que algunos diarios escogen para reprodu-

cir lo que más nos rebaja, protestamos ante el redactor, y a contestación que nos dan es la siguiente: «Nosotros no hemos inventado nada; todo lo que ese artículo dice de España, está tomado de esta o de esta otra revista; aquí la tiene usted. Es España la que nos manda esas verdades; nosotros las hacemos conocer a nuestros abonados...»

Toda nuestra obra de muchos años, todos nuestros sacrificios para colocar nuestras instituciones sociales, bancarias, industriales o comerciales, sobre todo las que existen de otras colonias, todo nuestro ejemplo de cultura, respeto y amor al país que consideramos como nuestra segunda Patria, queda rebajado de su valor y hay que crear nuevas energías para ir desvaneciendo errores, hasta que otra plumada salpica de nuevo la negra tinta sobre la pureza de nuestros ideales.

Yo tengo muchos artículos que en realidad son desdorosos y que en el ambiente de la Patria, veo con placer inmenso, que no existen esos defectos en la forma que se expresan. Reconozco que no existe la perfección, tampoco existe en el mundo en parte alguna; pero que vamos, como el Nazareno, con la pesada carga hacia ella, con constancia y marcada fé, no cabe duda alguna.

No hace muchos días una revista que pude leer, editada en esta capital, decía «que en España teníamos un 58 por 100 de analfabetos», y yo, sin tener a mano las estadísticas, puedo asegurar que ese dato es erróneo, si el analfabetismo lo analizamos como debe analizarse.

Yo no dudo y aun puedo creer, que hace 30 o 40 años, el analfabetismo alcanzara ese porcentaje, y aun mayor; no lo discuto; pero no debemos hacer la estadística sobre la población general de España. Los mayores de 30 o de 40 años deben descartarse, pues son de otras generaciones, en las que, en realidad, estaba bastante abandonada la educación popular.

En aquellos años no existían las escuelas que hoy existen, muchas de ellas sostenidas por los españoles de América, y que han servido para estimular el aumento de las que el Estado aumentó y sigue aumentando.

Para poder estimar el analfabetismo que corresponde a la generación actual, debemos buscar como factor la edad entre 7 y 30 o 40 años, y tengo la seguridad que en esa forma el 58 por 100 desaparece casi por completo.

Ni los niños menores de siete años ni los hombres mayores de 40 deben tomarse en cuenta. En el primer caso, no hay duda que entre el recién nacido y los siete años, habrá casi el 90 por 100, así como en los mayores de 40 años podremos encontrar hasta más del 58 por 100. Para conocer la diferencia, o mejor dicho, el adelanto obtenido, comparemos los analfabetos mayores de 40 años y los que existen entre los 7 y 40, y vendremos a la conclusión de que hemos progresado mucho; pero mucho.

Pues bien; esa noticia llega a América y se reproduce en todos los diarios. ¿Que bien se hizo? ¿No puede hacerse la misma campaña sin humillaciones? Creo que sí.

Trabajen los representantes del pueblo que ocupan los sillones del Congreso y del Senado, para que las leyes que existen se pongan en vigor; obligúese al padre a que sus hijos vayan al colegio, y si hacen falta leyes que obliguen a la educación, díctense esas leyes, y creo que aun los mayores de 40 años podrían dejar de ser analfabetos con el establecimiento de escuelas nocturnas, dentro de la base de las que durante el día forman el ciudadano de mañana.

Tenemos el grave defecto de ser los primeros en rebajarnos; rebajamos nuestra cultura, rebajamos nuestra industria, rebajamos nuestro idioma... ¿Quiénes serán los llamados a hacernos justicia?...

No en balde un escritor argentino (Ingenieros), en un artículo que yo contesté, decía: «Que España era una na-

ción tan atrasada, que se hacía indispensable que viniesen los hijos de América a civilizarla, más bien por lástima que por necesidad.» Ese es el fruto que cosechan los sembradores de injurias al buen nombre de la Patria. Se me figura ver de nuevo a aquel hijo de que hablé, que ha creído ver en su madre un defecto vergonzoso y lo va pregonando de calle en calle, de puerta en puerta, para honra y prestigio de su nombre.

Otro gran problema tendríamos que estudiar, y es este: la corriente de conferencistas que sin representación legal, van mercantilizando el nombre de España y que son para nuestras colonias verdaderas sanguijuelas.

Comprendo la misión de Altamira, Posada y otros que, como éstos, van con representación oficial de una Universidad, de una Academia de Ciencias o de un Centro Literario; esos llevan algo grandioso que hacer conocer de nuestros adelantos. Van edificando, y nuestras colectividades se elevan con esas visitas, que crean afectos acrecentan con su talento la buena impresión de España, y hacen obra de acercamiento.

Pero aquellos que van sin saber de dónde vienen ni a dónde van; que con cinco hojas escritas, que van leyendo de pueblo en pueblo, y que nada nuevo que interese existe en su lectura, y por lo tanto, ni pagada ni sin pagar, sacan provecho de ella, son molestos porque hay que pagarles el hotel y darles dinero para que se vayan con la lectura a otra parte.

Hemos tenido plaga de estos falsos apóstoles, y se hace indispensable que para ir a dar conferencias, lleven de antemano una misión y una representación oficial, que no se ponga el patriotismo de aquellos buenos españoles a contribución del primer atrevido o vividor a costa de nuestra vergüenza.

Vayan muchos conferencistas, pero no parodias de

conferencias. Los buenos edifican, pero los otros destruyen la obra de los buenos. No los necesita la colonia ni como sabios ni como mendicantes.

* * *

Muchos cientos de millones se han ganado en las industrias españolas; muchos capitales se improvisaron en las empresas navieras; enormes dividendos se han repartido entre todos los accionistas, a tal extremo, que acciones que nada valían antes de la guerra, alcanzaron el enorme precio de 4.000 pesetas por acción, en 1918.

¿Estudiaron esas empresas navieras la conveniencia de visitar los puertos de América, aprovechando la única ocasión que en la vida pudo presentarse, para tender los rieles de un intercambio con aquellos países?

¿Han mejorado las maquinarias los establecimientos siderúrgicos para emanciparnos por completo del mercado extranjero, creando nuevas producciones para el consumo y poder exportar el exceso de producción? ¿Lo que producen pueden exportarlo en condiciones de precio igual a los países competidores?... No pueden; ¡qué triste realidad!; ¡y que esto pase llevando de acá los minerales por un valor de uno y recibirlos por un valor de ocho...! ¿Para qué sirvieron esas enormes utilidades? ¿Acaso se vive sólo del presente? ¿Y el mañana...?

Los enormes capitales que existen, deben emplearse para acrecentar nuestra riqueza, colocando a nuestras fábricas las mejores y más modernas maquinarias, recogiendo todas las vertientes para crear la fuerza productora, y que esas mismas aguas se encaucen por canales que lleven a la tierra el riego de que tanto ha menester; que en los astilleros se construyan verdaderos navíos de alto tonelaje, que han de llevar a la España Americana esas riquezas de la agricultura, de la minería y de la industria para acrecentar un intercambio comercial con aquellos otros productos

de ultramar que han de almacenarse en los puertos francos del Cantábrico y del Mediterráneo, para venderlos con más derecho que los venden otras naciones que han crecido en la opulencia, merced al abandono en que vivimos durante más de un siglo.

Atraernos el cariño de los pueblos de América que son hermanos nuestros; primero: con la educación uniforme que podríamos llamar cultura hispanoamericana, como lo es este Centro de alta cultura; con la representación consular bien remunerada y bien elegida como la que representa a España en Valparaíso; con diplomáticos que, al ir, lleven no sólo los buenos deseos y el pleno conocimiento de sus deberes, sí que también deben llevar un sueldo en relación a la alta magistratura de que van investidos, convirtiéndose en embajadas algunas de nuestras representaciones, estando en primer lugar Chile y la Argentina, y en Legaciones de primera las que hoy son sólo de segunda o tercera.

¿Es mucho pedir esto? ¿Es justo, ni siquiera equitativo, que un Secretario de una Legación en Santiago de Chile, gane menos que un modesto vendedor de una modesta casa comercial de la colonia? ¿Puede dar brillo a España, a no ser un talento como el marqués de Dos Fuentes, un secretario que si tiene para pagar la pieza que habita, no le alcanza para medianamente comer?... ¿La creencia en la pobreza de España, por aquellas tierras tan pregonada, no la confirma la pobreza de los sueldos a sus más altas representaciones? ¿Se han fijado en esta capital, quiénes son los que representan a Chile y cómo lo representan?

Y, por último, si tenemos capitales sobrados que están en depósito al 3 por 100, tratar de buscar mercados en América para su colocación, que será más agradecida y más útil para la Patria que lo que en Europa

podrán serlo, naciendo de este hecho un nuevo lazo.

Uno de los factores, tal vez el más intenso entre Chile e Inglaterra, ha sido la ayuda prestada en sus necesidades financieras: puede decirse que ha sido el único lazo que las une en su amistad.

Chile es un país que tiene tales recursos, que todo negocio que con él pudiera presentarse, debieran en el acto estudiarlo nuestros estadistas, y tengo la seguridad que el resultado sería favorable para colocar sobre segura base muchos cientos de millones con renta no menor de 6 por 100.

Estados Unidos lleva invertidos muchos millones en la adquisición de terrenos. Japón lo está haciendo, especialmente en terrenos carboníferos, que son tan abundantes y que no se trabajan por falta de capitales.

Hay, pues, en aquella tierra privilegiada ancho campo de labor para mandar nuestras producciones, para colocar capitales sobre base segura y a muy buen interés, y para facilitar esas operaciones; nuestra colonia acaba de instalar la oficina del Banco Español de Chile en Barcelona, y no sería extraño que la instale también en esta capital, y ese eslabón de oro de muy buena ley, es parte de la cadena fundida con el esfuerzo de aquella colonia amante de España, a la que dedica toda su labor, y cuyo Banco es una muestra de su esfuerzo en esa gran obra.

No esperó nuestra colonia que España, con más derecho que otras naciones, mandara una sucursal de sus instituciones bancarias, pletóricas de riqueza; fué la colonia española de Chile la que mandó, como antes había mandado la de la Argentina, el Banco Español del Río de la Plata, que es el agente más sólido y efi-

caz para las operaciones comerciales y agrícolas entre Argentina y España, y mediante el cual se han colocado para el desarrollo de aquella nación muchos cientos de millones de pesetas a muy buen interés, y que es el factor más intenso en su desenvolvimiento comercial.

Ese Banco español de Chile, que tiene un delegado tan competente como el señor Jara Torres, y un presidente como el señor Batista, en Barcelona, ha de acelerar todos los deseos manifestados y que serán un hecho, porque es un nuevo lazo, material si se quiere, pero que unido al espiritual que ya esboqué, los hará indisolubles.

Mucho podría extenderme si fuera a tocar tantos puntos que se relacionan con este tema; pero temo molestaros y termino ratificando: Que de las cancillerías, de los consulados, de las instituciones hispanoamericanas, de la labor patriótica de nuestros connacionales en la América española, de los textos de educación de ambos pueblos, depende el que la España de Felipe II pueda ver de nuevo unidas a España y sus hijas por la fuerza de un idealismo de la raza, por la reciprocidad de intereses que se completan en una unión moral y material, formando una verdadera liga de naciones de un solo modo de sentir, de una sola forma de entenderse, unión verdadera en la que sólo entran factores homogéneos y que hará pesar sobre el mundo su ideal humanitario; unión que está decretada por ley natural en el idioma, sangre y religión, y de cuyo humanitarismo que es la esencia del alma española, fué nuestro magnánimo Rey, desde el regio solio de Fernando e Isabel, ejemplo admirable durante los horrores de la pasada guerra.

A las embajadas que Inglaterra, Japón, Estados Unidos y otras grandes potencias mandaron a América, buscando lazos de intereses comerciales, y que también recibidas fueron en Chile, debiera España responder mandando el mejor embajador, nuestro propio monarca, que sintetiza todo el honor y la hidalguía españoles; mandarlo como la propia personificación de la Patria, en la seguridad que faltarían flores para tapizar sus calles en aquellas tierras, que si lo aman sin conocerlo, lo venerarían al tratarlo, y de ese modo iría España en El, para que pudieran conocerla de cerca y estimarla en cuanto es y vale.

Y hoy, que la mujer ha tomado el puesto que de derecho le corresponde en la vida civil, sea ella también cooperadora de esa gran obra, ya que es precisamente la mujer la primera maestra del futuro ciudadano. Cuando yo veo un hombre bueno, deduzco, sin conocerla, quién fué su madre. Tenemos en España talentos femeninos, tal vez en mayor intensidad que los que corresponderle debieran en relación a su densidad con otros países. En América, y especialmente en Chile, los hay también; y esa cultura de la mujer debe sumarse, unirse espiritualmente, para que, si una mujer cooperó tan eficazmente al descubrimiento y colonización de aquellos hermosos países, con las riquezas de sus joyas, para lo primero, y con su virtud excelsa, para lo segundo, sea también la mujer española y americana la que coopere a constituir el imperio de la justicia y de la hidalguía entre la Patria y la América española, ya que en esos dos nombres defienden [su propia causa, porque también son femeninos: *Patria y América*.

BERNARDINO CORRAL

En el día 26 del citado mes de Noviembre, el doctor Manuel Rodríguez-Navas en la cátedra pública del Liceo

dió una conferencia acerca del «Lugar que corresponde en la Filología moderna a las lenguas indígenas americanas».

El discurso del señor Rodríguez-Navas fué, en resumen, como sigue:

«La Filología es propiamente ciencia española; el primer maestro que los romanos tuvieron para estudiar su propio lenguaje fué el español Quintiliano (Marco Fabio) que nació en Calahorra en el año 42; el primer maestro de Gramática, en Roma, fué el español Cayo Julio Higino; uno de los primeros autores de Gramática, fué el español Elio Adriano, emperador en el siglo II; el maestro más eminente de lengua hebráica fué el español Mehamen-ben Sarub; el autor de los primeros estudios léxicos del árabe fué el español R. Martí; el autor del método científico para el estudio de la lengua griega fué Francisco Sánchez, el Brocense; el iniciador de los estudios de la lengua sánscrita fué, en 1550, San Francisco Javier; el iniciador de la Filología Comparada fué Lorenzo Hervás y Panduro, que nació en Cuenca en 1735 y murió en 1809.

Discípulo de Hervás y Panduro fué en Italia el lingüista alemán Francisco Bopp, autor de la Gramática Comparada de las lenguas indo-europeas, traducida y comentada por el insigne Miguel Breal.

El mismo Hervás y Panduro dice que las lenguas americanas son 1.300, que no pueden llamarse dialectos porque son, en su forma y su significación, distintas las unas de las otras.

Sabido es que las lenguas se dividen en tres grupos: son monosilábicas, aglutinantes y de flexión; y en cada una de estas secciones hay distintos subgrupos, que ha definido perfectamente nuestro insigne compatriota Amor y Ruibal. ¿A cuál de esas secciones corresponden las lenguas indígenas americanas?

Y, por consiguiente, ¿cuál era el estado de civilización de los conglomerados de poblados americanos, ya que la lengua de un pueblo, como sus creencias religiosas, determinan el estado de civilización de las masas humanas.

Las lenguas monosilábicas no fueron la primera expresión del pensamiento humano, aunque sí su primera expresión articulada. Antes de ellas empleó el hombre voces inarticuladas, gritos, interjecciones muy parecidas

a las que todavía usan los animales inferiores, como la gallina para llamar a sus polluelos o para darles gritos de alarma, o como usa el chimpancé enseñado a pedir caramelos o manzanas.

El lenguaje articulado monosilábico se empleó, sin duda, al principio de la Edad cuaternaria; pero ya en la Edad de bronce, a los monosílabos empezaron a añadirse sonidos representados por letras que formaron aglutinaciones tales como las que constituyen todas las lenguas que encontraron los españoles en los grupos de seres humanos del Nuevo Continente. Nuestro respetable maestro D. Francisco Fernández y González, recientemente fallecido, al considerar, que las lenguas indígenas americanas carecían de vocablos para expresar fenómenos psicológicos de sensibilidad, inteligencia y voluntad; que el verbo ser no tenía más que cuatro o cinco formas, y éstas sin conexión alguna entre ellas, y que aquellos habitantes, casi todos desnudos y muchos antropófagos, no podían contar más que con arreglo a los dedos de las manos, pensaba que el estado de civilización en que se hallaban los habitantes del nuevo Continente en el año 1492 correspondía a la Edad del cobre del Antiguo Continente; y de las investigaciones de los políglotas ingleses Brinton, Bancroft, Mungrave y Mafran, que han comparado las lenguas primitivas norteamericanas con las de los escandinavos, las de los mogoles de Tartaria y la de los tchutchos de Siberia, se deduce que los habitantes de la porción planetaria llamada después América, al llegar sus redentores para elevarlos a la cultura europea se hallaban en un estado aproximado a nuestra Edad de hierro, separada por muchos siglos de la Edad histórica de Europa y Asia, que alcanza unos diez mil años de antigüedad.

Y precisamente esa es la época en que debió ocurrir el hundimiento del Istmo de Heraclea y de las islas Atlánticas o Atlántidas que comunicaban fácilmente a Europa, Asia y Africa con el inmenso territorio conocido hoy con el nombre de América.

De todas esas consideraciones y de otras muchas que otro día expondremos cuando se trate de las creencias religiosas de los pueblos indígenas de América, se deduce que en la época remota en que esos pueblos estaban uni-

dos con los del Antiguo Continente, según tradiciones de los escandinavos y de los egipcios, se hallaban aproximadamente en el mismo estado civilizado que los otros pueblos, pero el hundimiento referido, de que dan noticia Herodoto y Hesiodo, hizo que su civilización quedase detenida hasta caer en el salvajismo.

Y la pretendida civilización que los españoles encontraron en los distintos territorios del Nuevo Continente no es más que una fábula inventada por la hispanofobia de pueblos y de individuos que a España deben innumerables beneficios.»

El orador hizo después un detenido estudio de las lenguas americanas para lo cual se valió de datos publicados por él mismo en la Revista de *Cultura Hispanoamericana* del día 15 de Septiembre de 1914.

M Ú S I C A

Desde que oímos el concierto primero de inauguración ha seguido una actividad constante para exaltar los sentimientos hispanoamericanos; y antes del de ayer, fueron las conferencias de los Sres. Palomo, Barcia y Corral, sinceramente emotivas y que estimulan los más nobles sentimientos de nosotros mismos, marcándonos las cumbres de nuestra raza esforzada y la grandeza ideal que llevaron nuestras conquistas.

Esas palabras de elocuencia y de verdad desbordaron de nuevo en la infinita expresión musical, que fué como un primer efecto receptivo y un florecido resumen.

Joaquín Turina ejecutó su propia suite de piano «Sevilla», y en ella dió por sí mismo la idea de su obra convertida en emoción exteriorizada a través de su sensibilidad de soberano artista, que define su refinada y aristocrática personalidad inconfundible. Joaquín Turina no tiene derecho a retraerse como pianista, porque no es sólo que sea uno de los mejores, sino de los que tienen una especial escuela, donde se funden la interpretación fiel siempre subordinada a la creación y el conjunto de los más flexibles matices que él limita por su calidad de sonido y su dominio absoluto del ritmo.

Pocas veces, entre nosotros, se ha conseguido un con-

junto de tanta unión, de tanta igualdad y de semejante crédito artístico.

Conrado del Campo es, a más del insigne compositor que da gloria a nuestro pueblo, uno de los mejores violinistas, lo que, no dando mayor importancia a su alta personalidad, sirve en el caso presente a la perfección del grupo constituido por el insigne Julio Francés, gran violinista y maestro en música de cámara; como Odón González y Luis Villa, a quien todavía no se le ha dado la importancia que merece, siendo, sin ninguna exageración, de nuestros más ilustres violoncellistas, y eso que tenemos muchos, y entre ellos a Pablo Casals, que es el que triunfa en el mundo.

El quinteto de César Franck tuvo, según indico, la más adecuada interpretación a la elevación de la obra. Va en ella lo más característico del autor, en un sentido más pasional, o al menos más humano. Su expresividad se manifiesta, como casi siempre, en temas melódicos ampliamente desarrollados, no en forzado trabajo, sino en magistral recreación, y como modelo de sencillo y espontáneo clasicismo, nos dieron un trío de Bethoven: en él disimularon, a fuerza de perfección, la dificultad de la obra.

El Sr. Palomo sigue organizando todo y trabajando con altruismo ejemplar, a que le lleva su patriotismo.

Cuantos sentimos y rendimos culto al Arte, le debemos gratitud.

CARLOS BOCH

HISTORIA

ABIBEIBA

En la segunda Década Oceánica de Pedro Mártir de Angleria, escrita desde 1511 a 1516 en Mantúa Carpetana, vulgo Madrid, e impresa en Alcalá de Henares, en el último año citado, en el capítulo tercero se encuentra una curiosa referencia del cacique o reyezuelo Abibeiba, relato

que da claramente a entender el verdadero estado de incultura en que se encontraban los grupos de seres humanos que halló España en el Nuevo Continente al realizar la obra gigantesca del descubrimiento. Pedro Mártir escribió en latín: (la traducción es de Torres Asensio, hecha en 1892).

«A setenta millas del río Negro (en el Golfo de Darien) y de la isla de la Concha (así llamada por la abundancia de árboles que ofrecían esa corteza en aquella isla), dejando a derecha e izquierda muchos ríos que desaguaban en aquel mar grande (Mar de las Antillas), dirigidos por un indígena desnudo que era maestro en navegar por aquellos ríos, se entraron por uno, en cuya orilla próxima a su desembocadura imperaba sobre los indígenas el reyezuelo Abibeiba. Vieron que aquellos sitios eran lacustres, y por eso la morada principal del cacique Abibeiba estaba edificada en un árbol muy alto; nuevo y nunca visto modo de habitar. Pero aquella tierra cría unos árboles tan corpulentos, que entre sus ramas pueden los indígenas edificar casas, como en varios autores leemos de otros que, hirviendo el mar, se refugiaban en altos árboles, y al retirarse las aguas se alimentaban de los peces que habían quedado.

Extendiendo vigas entre las ramas y engalabernándolas entre sí, forman un conjunto seguro contra toda la fuerza de los vientos.

Opinan los nuestros, que los indígenas tienen las casas en los árboles por las inundaciones de los ríos, que allí son frecuentes. Es tanta la altura de aquellos árboles, que no hay hombre de tan robusto brazo que pueda hacer llegar una piedra a la casa edificada. Y no me maravillo, si hemos de creer a Plinio y otros autores acerca de los árboles de la India, los cuales dicen que son tan altos, por la fecundidad del suelo y la abundancia de agua, que no se pueden salvar con una saeta; los campos de esta tierra, según todos opinan, no son menos fértiles y abundantes de agua que otra tierra ninguna que el sol alumbre.

Poniéndose a medir algunos de esos árboles entre siete hombres, y a veces entre ocho, apenas pudieron abarcarlos con los brazos. Y sin embargo, en el suelo tienen bodegas llenas del vino aquel que arriba hemos nombrado; pues

aunque el furor de los vientos no puede destruir aquellas casas sin romper las ramas, sin embargo las vuelca enteras donde el viento quiere, y con este movimiento se perdería el vino; las demás casas las tienen en los árboles. Por escaleras que tienen hechas y adheridas a los árboles, los criados sirven el vino fresco al reyezuelo y a los magnates cuando comen o cenan, con tanta ligereza como nuestros mozos nos sirven en lo llano desde el aparador próximo a la mesa.

Acercáronse los nuestros al árbol de Abibeiba; entablaron plática, dándoles señales de paz; le invitan a que baje; Abibeiba se niega y les suplica que le dejen vivir a su modo. Pero los nuestros, después de haber hablado con suavidad, le amenazan con derribar el árbol de raíz o prenderle fuego, si no baja con toda su familia. Resistiéndose por segunda vez Abibeiba, comenzaron a hachazos con el árbol. Viendo Abibeiba que de los golpes saltaban astillas del árbol, mudó de parecer; bajó, pero sólo él con dos hijos. Trataron de hacer paces y de recoger oro. Abibeiba dijo que no tenía oro, que no le hacía falta y que nunca se cuidó del oro. Insistiendo los españoles, dijo Abibeiba: «Si tanto deseáis el oro, lo buscaré en las montañas próximas y os daré el que encuentre, pues se cría por esos montes.» Señaló el día que había de volver, pero no volvió ni después.

Se marcharon, pues, de allí bien comidos y bebidos con lo que tenía Abibeiba, pero no ricos de oro, como se habían figurado.

Abibeiba y sus súbditos e hijos, informaron a los nuestros acerca de las minas de oro y de los caribes o caníbales que comen carne humana y de los cuales hablo extensamente en otro lugar.

Subiendo otros treinta mil pasos, llegaron a los tugurios de los caníbales, pero lo encontraron todo completamente desocupado; pues habiendo advertido que los nuestros andaban por las cercanías, tomaron acuestas lo que tenían y escaparon para refugiarse en las montañas.

POLÍTICA

NUEVOS RUMBOS Y NUEVOS PROBLEMAS

Cuando el capitalismo norteamericano iniciaba la era triunfal de su dominación en todo el Nuevo Mundo, sin que aparaciese un sólo factor contrario, suficiente para contrarrestar esa omnipotente acción; cuando ya todo estaba preparado para la invasión de Méjico, principio de la definitiva expansión imperialista, hé aquí que el sistema cae a tierra por su propio peso.

¿Qué ha pasado? No fué una amenaza del Japón; ni otro peligro de complicaciones internacionales. Fué que la «American Federation of Labour» la más amarilla y gubernamental de las asociaciones obreras, la más servilmente ligada al imperialismo, sintió que una guerra con Méjico era para los norteamericanos una guerra menos aparatosa, pero más real que la de Europa, en donde el norteamericano llenó huecos y prestó servicios industriales; una guerra de sangría constante; una guerra de irritación; una guerra en la que el proletariado no quiso tomar parte con su voluntad ni contra su voluntad. La «American Federation of Labour», notificó su veto a la decisión bélica, y el capitalismo imperialista dió la orden para que sus grandes diarios suspendiesen la campaña antimejicana.

No se trataba ya de una cuestión más o menos externa. En la crisis de estos últimos días, se ha puesto a discusión la existencia misma de las instituciones, de esas instituciones básicas en que se apoya la plutocracia: el Senado Federal y la Corte Suprema de Justicia. Los dos organismos se hallan virtualmente en estado de sitio; los dos están amenazados de muerte.

La guerra civil se desenvuelve con toda la crudeza que puede revestir en un país compuesto de elementos no asimilados. Mientras se procede a las expulsiones en masa de los *no deseables*, como allá se dice —de esclavos sobre todo,— revienta el odio en batallas que tienen por teatro las calles de las grandes y pequeñas ciudades. Desde Nueva Orleans hasta Seattle, y desde San Francisco hasta Bos-

ton, el país se agita. Basta señalar como síntoma, la persecución contra los *Industrial Workers of the World*, asociación obrera de vanguardia, y examinar algunos de los incidentes que la caracterizaron desde el primer día, tales como el linchamiento misterioso de uno de los asociados, que amaneció balanceándose de una cuerda en Centralia.

Entretanto, las organizaciones de combate se desintegran y se reorganizan otras de mayor pujanza. El *Partido Socialista* no es ya la única representación activa del programa radical. Un gran número de individuos, pertenecientes en su mayoría a federaciones de emigrantes, fueron expulsados del *Partido Socialista*, y han constituido el *Partido Comunista*. Los principales elementos de éste, los que forman su espina dorsal, se integran en las federaciones rusa, ucrania, letona, sudeslava y polaca. Se trata, pues, de elementos *no deseables*.

Hay otro nuevo partido, el *Comunista Laborista*, formado por el ala izquierda de los intelectuales del antiguo *Partido Socialista*, entre los que figura Jonh Reed.

Para que pueda apreciarse la enorme importancia de las fuerzas de combate, basta consignar estas dos cifras: la conservadora *American Federation of Labour*, que ha aumentado sus fuerzas con 826.000 adeptos, tiene actualmente más de dos millones y medio de miembros; la sociedad ultrarevolucionaria *Industrial Workers of the World* (*Trabajadores Industriales del Mundo*), objeto de las persecuciones más terribles, cuenta tres millones de individuos alistados bajo la bandera de la lucha de clases.

Hasta hoy las grandes huelgas han fracasado en sus empeños revolucionarios, gracias a Gompers, el Wilson obrero, y sobre todo a las *leyes marciales* que la Corte Suprema está aplicando en el campo de la vida económica; bajo el supuesto de que no estando aún aprobada la paz, de hecho existe la guerra internacional. Las huelgas, declara las contrarias al interés público, y casos de traición a la Patria, deben cesar, y cesan de hecho por un decreto judicial que se notifica a los jefes de uniones obreras, y que éstos acatan. Pero si las huelgas cesan, la agitación en cambio crece.

Presenciamos actualmente la expulsión de cien mil *no deseables*. Pero esos cien mil *no deseables* quedarán repre-

sentados en el país por otros tantos ciudadanos a quienes por ser ciudadanos y por su masa enorme no se podrá embarcar. ¿Qué pasará? Los cien mil expulsos difundirán en Europa un odio mortal contra el Gobierno de los Estados Unidos, y los no expulsos de los Estados Unidos, acogerán cuanto los expulsos digan, para propagarlo en el país de donde se les arroja.

Lejos de ser invasores, los norteamericanos se sienten ya invadidos. Ven el avance de olas hirvientes que se precipitan hacia sus costas y fronteras. Méjico y Cuba son centros de propaganda revolucionaria. El factor más importante para conjurar la invasión imperialista que se quería llevar a Méjico, fué un obrero hijo de esta República, que influye poderosamente en los consejos de la *American Federation of Labour*. El elemento obrero de Cuba, el de Méjico y el del Perú, han desarrollado una actividad muy importante en la última Conferencia Internacional de Washington, según noticias publicadas en Madrid por uno de los delegados de España.

Para comprender hasta dónde llega en estos momentos la agitación revolucionaria, bastaría leer el Manifiesto del *Partido Socialista*, es decir, la declaración menos radical de las que formulan en este momento millones de individuos organizados.

El *Partido Socialista* niega que los Estados Unidos entraran en la guerra con propósitos de liberación de pueblos débiles, pues los pueblos débiles, y menciona a los de la América Española, han sido y son objeto de las exoliaciones y de la opresión de todos los imperialismos; declara que no acepta ninguno de los pactos de Versalles, y que es contrario al de la Liga de Naciones, como nocivo a las naciones en cuyo beneficio debe hacerse una liga de esa especie; pide la inmediata vigencia de la Constitución de los Estados Unidos, suspendida y anulada por las «infames leyes de espionaje», y reclama la libertad incondicional de todos los presos, que como el candidato presidencial del *Partido Socialista*, Mr. Eugene V. Debbs, fueron encarcelados y convictos de traidores.

Por su lado, los miembros del *Partido Comunista* declaran muerto al *Partido Socialista* por pequeño burgués, por doctrinario liberal, por amigo de los 14 Puntos, y por

haber caído en manos de un directorio simpático a la unión de clases y favorable a la guerra, dentro de reservas poco eficaces.

Sin embargo, el *Partido Socialista* quiere vivir, y no pudiendo vivir con las prácticas de mera acción política anteriores a la guerra, sube el tono y se pone en el nivel de sus propias teorías, declaradas en general aceptables por el *Partido Comunista*, aunque vulneradas y desconfiadas en sus efectos por el directorio socialista ortodoxo.

Vemos que del estado social anterior a la guerra no queda ya una sola de las condiciones en que se basaba la agresión indefinida contra los otros países americanos, puesto que millones de hombres, y precisamente los que debían disparar fusiles y ametralladoras, declaran en sus manifiestos que no quieren ir «a civilizar países declarados bárbaros, para robarlos y tiranizarlos».

CARLOS FERREYRA.

ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA

EMPRESTITOS HISPANOAMERICANOS

Pocas evoluciones más interesantes para el observador de la influencia que el tiempo ejerce en las cosas y en los pueblos, que la experimentada por la economía española desde los primeros años del siglo XVI, en que nuestros aventureros de todas las categorías—pues en todas las clases los había, cual ocurre en todos los pueblos y en todas las épocas—iban a los países americanos en busca de dinero amonedado o sin acuñar; y estos días actuales en que es de América de donde vienen aquí, a España, por dinero o créditos que lo substituyan.

Decimos esto sin jactancia de ningún género, ¡buena tontería fuera tenerla!, sólo a guisa de reflexión y comentario acerca de la mudanza sufrida, como antes se indica, por la economía española con relación a la de los países americanos y a propósito de los empréstitos de dinero español facilitados a naciones ultramarinas, cual los mismos Estados Unidos del Norte, Colombia y no recordamos si alguno más, y del que ahora se habla con respecto a la Argentina, importante 250 millones de pesetas.

Nadie negará que bien exactamente cabe denominarlos, cual lo hacemos, empréstitos hispanoamericanos; toda vez que es España la prestamista y los países americanos los prestatarios; y pocos dudarán que esas operaciones bancarias, llamadas a favorecer la situación económica de los pueblos ultramarinos que las solicitan, interesan sobremanera a cuantos se ocupan aquí de americanismo. Porque, aunque no fuera más que para tapar un poco la boca al sin fin de habladores que sin más bagaje que un costal de frases hechas, repetidas con tanto fundamento cerebral como el atesorado por los infinitos loros que desde lo alto de los balcones nos hablan por esas calles de Dios, preconizan a guisa de Salomones la necesidad de prescindir

dir de lirismos en las relaciones hispanoamericanas—como si de lirismos no hubiesen prescindido hace tiempo en esta cuestión cuantos tienen algo dentro de la cabeza—y de realizar cosas prácticas, especialmente de carácter económico, ¿cuánto representará el asunto a que nos referimos! Pues qué, ¿hay nada más de carácter práctico y positivo, y menos lírico que el prestar o recibir dinero?

Pero no nos desviemos del fondo a tratar, o sea de los empréstitos facilitados a los países americanos y de los que en adelante se les pueda ofrecer.

Actualmente es materia de discusión por parte de los inteligentes en asuntos burátiles, la probabilidad de que se llegue a concertar un convenio económico y financiero con la República Argentina, de 250 millones de pesetas mediante la emisión de un empréstito garantizado por aquella nación hermana.

La noticia, en un principio, o sea hace próximamente dos meses, fué desmentida en las orillas del Plata, pero después se ha vuelto a hablar de ello precisando más la operación, que a nuestro parecer tiene un aspecto más simpático, pero digno de cierto detenido examen, cual es que, una mitad de la cifra a que se ha de contraer el empréstito (125 millones de pesetas) habrá de invertirse en buques de 5.000 a 8.000 toneladas construídos en astilleros españoles.

En principio, hablando con toda sinceridad, no podemos ver sin cierta reserva la inversión del capital español en empresas, sean de la índole que sean, que no estén en el propio territorio nacional. Aquí, donde todo está a medio hacer, por no decir en sus comienzos, la intensificación industrial de la agricultura y la ganadería, el desarrollo de las industrias en general, especialmente de la siderúrgica y la metalífera, el desenvolvimiento bancario en forma flexible y moderna, y, sobre todo, la realización de innumerables obras públicas, especialmente las hidráulicas (canales y pantanos) y la construcción de ferrocarriles, de los cuales no tenemos más que 15.000 kilómetros, siendo así que deberíamos contar con 50.000 para considerarnos bien comunicados por ese sistema, aquí, donde solamente la urgente e imprescindible habilitación conveniente de los principales puertos comerciales—catorce son los estimados como importantes en el proyecto de

Obras Públicas apadrinado por el actual ministro de Fomento, Sr. Calderón,—exige 197.049.572 pesetas, y todas las restantes obras indicadas, en junto, tres mil millones, y ello proyectándolo en las proporciones más modestas, ¿estamos en adecuada situación de exportar nuestros recursos crediticios, de no ser en condiciones excepcionalmente ventajosas? Seguramente que no; pero si ha de realizarse, que ello tenga efecto encaminando nuestros capitales hacia las naciones hermanas de ultramar, y no hacia ninguna otra.

Pasemos por alto que los principales mercados del dinero, que antes de la reciente guerra eran Londres y París, están actualmente cerrados a toda solicitud monetaria y que la situación de Francia e Inglaterra y aun la de todas las demás naciones que han tomado parte en la contienda mundial no permite otra cosa sino atender a la liquidación de todos los desastres ocasionados. Pasemos por alto también que nuestra Banca no tiene la potencialidad financiera que por ahí fuera se cree, apesar de las prosperidades que la fantasía popular le atribuye como consecuencia de los beneficios que cierto enriquecimiento del país, como consecuencia de los ingresos obtenidos por las exportaciones al extranjero, le haya podido proporcionar. Y prueba de esto que decimos son dos datos harto elocuentes, a saber: La elevación del descuento de cuatro y medio por ciento a cinco por ciento por parte del Banco de España, para defender nuestro numerario y evi ar el aumento de circulación fiduciaria, con lo cual se agravaría el grave problema de la carestía de alimentos, y que el último empréstito nacional en Interior cuatro por ciento, emitido a 75,50, ha bajado hace poco de tal manera, que ha llegado a cotizarse a precio inferior al de emisión, lo que demuestra falta de adaptación en las carteras rentísticas, por un lado, y encarecimiento del dinero, por otro.

Pasemos por alto todo eso, para sólo tener en cuenta que se trata de un país hermano con el que existe el firme propósito de añaizar por todos los medios las relaciones económicas, como efectivamente se está realizando desde hace mucho tiempo, aunque no se lo figuren cuantos no se fijan más que en las veleidades americanistas de los sempiternos concurrentes a los banquetes

y demás actos de lucimiento y relumbrón, pero que con sólo fijarse en el cuadro estadístico, por quinquenios, reproducido a continuación, claro reflejo de un movimiento de intercambio hispanoargentino que desde hace treinta años va en aumento constante, algo concreto y convincente puede deducir:

AÑOS	Importación de la Argentina	Exportación a la Argentina
Millones de pesetas		
1890	10	15
1895	14	10
1900	30	12
1905	43	30
1910	40	63
1915	86	68
1919	60	84

Además existen sobradas esperanzas de que las cifras expuestas han de acrecentarse mucho más, tanto las de importación, pues sabido es, que constantemente se están realizando compras de trigo, maíz y lanas en la República ultramarina a que nos referimos, con destino a España, y de que se halla constituida una poderosa entidad mercantil que se propone traer carnes en gran escala, como las de exportación, toda vez que nuestros aceites, corchos, arroces, conservas alimenticias, paños y tejidos, libros, plomos y otros diversos artículos industriales, van teniendo de día en día mayor acogida.

Así mismo es de recordar que, a pesar de todos los obstáculos que a ello se opongan, seguramente que circunstanciales, el propósito de favorecer el intercambio de valores con las Repúblicas americanas, en general, y particularmente con la Argentina, expuesto en acto no lejano y solemne ante S. M. el Rey Don Alfonso XIII en los salones de la Bolsa de esta capital por el entonces ministro de Hacienda señor marqués de Cortina, no dejará de subsistir en adelante de los que puedan impulsarlo, y tal vez pueda contribuir eficazmente a la reali-

zación de tan halagüeña idea la iniciación de lazos de carácter financiero cual el convenio de que se habla.

Otro aspecto muy interesante de este asunto es el indicado en un principio respecto a la inversión de la mitad del empréstito en adquirir buques construídos en nuestros astilleros. Pero este punto nos surgieren varias reflexiones que ocuparían largo espacio de este trabajo, y a fin de no cansar al lector, lo dejamos para otro.

NOTICIAS

TERREMOTOS EN MÉJICO

Han ocurrido varias erupciones volcánicas en el Cerro de San Miguel, cerca de Córdoba, en el estado de Veracruz.

Un torrente de fuego se desprende de la montaña, que está literalmente dividida en dos.

La lava ardiente y las corrientes de vapores sulfurosos, han descendido vertiginosamente a la llanura y han arrasado granjas y plantaciones.

Ha habido tres mil muertos.

La ciudad de San Miguel ha sido destruída por completo.

ÍNDICE

DE LOS SUMARIOS DE 1919

ENERO

CULTURA HISPANOAMERICANA. Congreso Cultural de Sevilla. Conferencias. — CENTRO DE CULTURA. Memoria de 1918. — HISTORIA. Del virrey Mendoza (1537), por la Redacción. El Gobierno de España en Indias, por *S. de Ispizúa*. — POLITICA. La Sociedad de Naciones, por *M. R.-N.* La Historia de América en los Liceos franceses, por *C. Pereyra*. Nuevas corrientes de Hispanoamericanis-

mo, por *M. Rodríguez-Navas*. El Turismo americano en España.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. La importación de algodón norteamericano, por *R. de Galain*.—LITERATURA. El periódico diario, por *Eusebio Rodrivás*.—VARIEDADES. El Curare, por *V. R.-Navas*.—NOTICIAS.

FEBRERO

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Congreso Cultural. Notas de las sesiones del Centro.—HISTORIA. Cristóbal Colón y Nicolás de Ovando. Portugal y Vespucio. El Gobierno de España en Indias, por *S. de Ispizúa*.—POLÍTICA. España y América. Roosevelt, por *Carlos Pereyra*. Un americano ilustre, por *R. Reyes*.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. La importación de carne americana, por *R. de Galain*. Para desarrollar el comercio con Sudamérica en los Estados Unidos, por *J. Fornovi*.—LITERATURA. Manava Dharma Sastra, por *Fermin Calbetón*.—VARIEDADES. La aviación en Norteamérica.—NOTICIAS.

MARZO

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Congreso de 1920. Notas de las sesiones del Centro.—HISTORIA. Guerra civil de Perú en 1535, por *Rodrivás*. Historia Diplomática de 1810 a 1830, por *D. F. J. Urrutia*. El Gobierno de España en Indias, por *S. de Ispizúa*.—POLÍTICA. España y América. Alianzas, de A B C. Una nueva Historia del imperio español, por *C. Pereyra*. Publicaciones hispanoamericanas en los Estados Unidos, por *M. R.-N.* De la República angloamericana. Don Julio Burell. Cámara española de Comercio de la Habana.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. Los ferrocarriles españoles y el comercio hispanoamericano, por *R. de Galain*.—LITERATURA. Manuel J. Calle (del Ecuador), por *A. A. Coello*. VARIEDADES. Documento curioso del siglo XVIII, por *F. de las Barras*.—NOTICIAS.

ABRIL

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. El Congreso de 1921. El Congreso y la Exposición. Don Luis Palomo y *Diario Español*, de la Habana, por *Victor Gabirondo*. Notas de las sesiones del Centro.—HISTORIA. Reparaciones: Siglos XVI, XVII y XVIII. El Gobierno de España en Indias: Revisión de la Historia de América, por *Segundo de Ispizúa*.—POLÍTICA. Las cuestiones internacionales en la política de los Estados Unidos, por *Carlos Pereyra*.

La leyenda negra. Por la verdad, por *Enrique Deschamps*. ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. La concurrencia comercial en América, por *Roberto de Galain*.—LITERATURA. La Poesía en Colombia, por *Juan Ignacio Gálvez*.—VARIEDADES. La moda española en los Estados Unidos.—NOTICIAS.

MAYO

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Notas de sus sesiones.—HISTORIA. La crónica de Solís, por *M. R.-N.* Envíos de libros en el siglo XVIII, por *Francisco de las Barras*. El Gobierno de España en Indias, por *Segundo de Ispizúa*.—POLÍTICA. Las tablas de la contradicción, por *Carlos Peryera*. Política americanista, por *Santiago Alba*. La colonia española de Nueva York.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. Intercambio comercial y financiero hispanoargentino, por *Roberto de Galain*. El nitrato de Chile.—LITERATURA. Romancero del pueblo ecuatoriano, por *L. P.*—VARIEDADES. Monedas hispanoamericanas (1492-1800), por *M. R.-N.*—NOTICIAS

JUNIO

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Notas de sus sesiones. Liceo de América, por *Luis Palomo*.—HISTORIA. La piratería contra España en los siglos XVI y XVII, por *Manuel Rodríguez-Navas*. El Gobierno de España en Indias, por *Segundo de Ispizúa*. Los consejeros de la Corona en 1515, por *M. R.-N.*—POLÍTICA. Para la historia de los estudios americanistas, por *Mario Méndez Bejarano*. Un paseo por el jardín de Cándido, por *Carlos Pereyra*. La República del Salvador y Honduras.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. Los intermediarios en el intercambio hispanoamericano, por *Roberto de Galain*.—LITERATURA. Amado Nervo, por *César E. Arroyo*.—VARIEDADES. Inmigrantes que emigran, por *René Borgia*. NOTICIAS.

JULIO

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Notas de sus sesiones. Don Luis Palomo, por *Eduardo López*.—HISTORIA. De Tucumán y Paraguay en 1612. La Revolución americana. I. (1810-12), por *M. R.-N.* El Gobierno de España en Indias, por *Segundo de Ispizúa*.—POLÍTICA. Relaciones jurídicas hispanoamericanas, por *Luis Palomo*. La Liga en América, por *Carlos Pereyra*.—Del monroísmo, por *Manuel Rodríguez-Navas*.—La paz, por *Eusebio Ro-*

drivas.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. La exportación de pescado al continente americano, por *Roberto de Galain*. El algodón venezolano. Finanzas chilenas. El platino colombiano.—LITERATURA. El comercio de libros, por *M. R.-N.*—VARIEDADES. La República oriental del Uruguay, por *Horacio C. Araujo Villagran*.—NOTICIAS.

AGOSTO

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. «Liceo de América». HISTORIA. Universidad peruana en 1553, por *M. R. N.* Virreinato del Perú (1530 a 1600), por *E. R.* El Gobierno de España en Indias, por *S. de Ispizúa*. POLÍTICA. La Marina española en América, por *D. Luis Palomo*. La Liga de Naciones, por *D. L. Palomo*. Las Cuatro Reservas de Mr. Root, por *C. Pereyra*. De Puerto Rico, por *M. R.-Navas*. Colombia y los Estados Unidos. (del *Diario Español* de la Habana).—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. El intercambio entre el Perú y Norteamérica, por *R. de Galain*.—LITERATURA. El tratamiento «usía», por *M. R.-N.*—VARIEDADES. La miel americana, por *Virgilio R.-Navas*.—NOTICIAS. Del Monasterio de La Rábida. De Méjico. El comercio argentino. La fiesta de la Rábida. De Chile.

SEPTIEMBRE

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. D. Luis Palomo y el «Liceo de América», por *José Adolfo Carballo*. Proyecto de Reglamento de la Biblioteca del «Liceo de América».—HISTORIA. Cartografía del litoral de América (desde 1492 a 1543), por *R. N.* El Gobierno de España en Indias, por *Segundo de Ispizúa*. La revolución americana (1812-1817).—POLÍTICA. Las flotas del Tío Samuel, por *Carlos Pereyra*. Mitre. Entre España y la República Argentina.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. La crisis ferroviaria en Norteamérica, por *Roberto de Galain*. República Argentina. Los ferrocarriles chilenos. Uruguay.—LITERATURA. En honor de Julián Charras.—VARIEDADES. El Sanatorio Español en Nueva York, por *M. R.-N.*

OCTUBRE

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Notas de sus sesiones. La Fiesta de la Raza. Liceo de América, por *Manuel Rodríguez-Navas*.—HISTORIA. Contra Barbarroja. Libertad de indios y restitución de bienes. El Gobierno de España en Indias, por *Segundo de Ispizúa*.—POLÍTICA. El factor geográfico en la política hispanoamericana, por *Carlos Pereyra*. Centenario de Magallanes.

La campaña de América.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. La importación de petróleo mejicano, por *Roberto de Galain*. El algodón en el Perú. El comercio norteamericano y España. El peso mejicano. LITERATURA. A la madre augusta de la Raza.—VARIEDADES. La evolución del aeroplano desde 1909.—NOTICIAS.

NOVIEMBRE

EL LICEO DE AMÉRICA. Conferencia de D. Luis Palomo. Concierto en el «Liceo de América», por *Carlos Boch*.—CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Notas de sus sesiones.—HISTORIA. Magallanes, por *Manuel Rodríguez-Navas*. El gobierno de España en Indias, por *Segundo de Ispizúa*.—POLÍTICA. En el Océano Pacífico. La República Dominicana, por N. La ley Webb y su proyección americana, por *Carlos Pereyra*.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. La importación de algodón norteamericano, por *Roberto Galain*. El capital yanqui en Europa. En pro del servicio marítimo LITERATURA. Ricardo Palma, por *Luis Palomo*. VARIEDADES. Bibliotecas hispánicas. NOTICIAS.

DICIEMBRE

Advertencia.—CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Notas de sus sesiones. «Liceo de América». Discursos pronunciados en su salón de sesiones, por D. Bernardino Corral y por D. Manuel R.-Navas.—MÚSICA, por *Carlos Boch*.—HISTORIA. Abibeiba, por P. M. de Angleria.—POLÍTICA. Nuevos rumbos y nuevos problemas, por *Carlos Pereyra*.—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. Empréstitos hispanoamericanos, por *R. de Galain*.—Índice de los sumarios de 1919.